

Estimad@s,

Respecto a la relación Inconsciente y registro real, Lacan, como siempre muy preciso en el término, se acerca mediante lo que denomina litoral.

Es su manera de decir que no es un borde topológico sino que entre el saber y el goce hay una agujero. La topología no isomorfiza lo real, es una estructura que lo contiene (es la estructura, dice); podríamos decir que es la tesis por la que apunta Lacan. Algo fuerte, pero ya hemos visto que hay muchos tipos de agujeros en su obra y con definiciones muy distintas.

Evidentemente no es lo mismo un agujero que un litoral (esto no es topología). Aquí ya está separado el Inconsciente y el saber. Un agujero puede ser con borde o sin borde. En el litoral no hay agujero ni borde alguno. Son dos términos radicalmente distintos que se superponen y se "rayan el uno al otro" (Litura...); Aquí sólo se hacen surcos, como la radioactividad se los hizo a madame Curie.

Surcos que “leídos gracias al aparato langagiero” serán marcas, huellas, semblantes, significantes, significantes dichos o no. Este camino lo hemos desarrollado mucho. De lo real a lo simbólico y de él a las estructuras del aparato. Estamos ahora en el contrario, en la cirugía psicoanalítica y sus posibles efectos sobre lo real a través del litoral. Lacan nos propone, para mantenerse en el decir y mezclando sentido y goce, el giro a lo literal. Esto, unido con que frente al síntoma sólo nos quedan las operaciones de homofonía y equívoco, efectos, pues, de sentido, parece cerrar la puerta a un posible alcance de ese real y no sólo de su recubrimiento en forma de goce.

Yo sostengo que se puede rayar, tal como hace la tecnología, lo real mediante las letras-objeto. La pregunta es: ¿lo real o sólo lo real del cuerpo? O a la inversa, cuando no se puede rayar lo real y él nos va rayando, ¿nos rayamos mal el cuerpo, como muchas enfermedades graves informan, sobre todo en el momento en el que aparecen o tras largos periodos de sufrimiento?

La melancolía es un ejemplo inacabable de situaciones semejantes.

Saludos

C.B.

Estimado Carlos:

Aprovecho para agradecerte los últimos desarrollos. Hacer distinciones en la complejidad es siempre un trabajo arduo.

Sobre este comentario que aportas me surgen algunas preguntas. Señalas que el litoral que propone Lacan es entre el Inconsciente y el registro real, si bien se lee en *Lituratierra*: "entre saber y goce hay litoral" (p. 24 en *Otros Escritos*, ed. Paidós). Entonces parece que Lacan estuviera distinguiendo el saber y los "recubrimientos en forma de goce", más que el saber y lo real. Luego tú señalas que "ya están separados en Inconsciente y el saber";

me pregunto en qué medida –desde el texto de Lacan- remitiéndonos a la misma cita. Sé que has distinguido el saber que denota del que no, para apuntar la dimensión de Lalengua; sin embargo me cuesta leer la diferencia entre saber e Inconsciente cuando son tan resonantes nociones como la de “saber no sabido” o cuando se establece que el Inconsciente es justamente “lo que trabaja” (muy subrayado por ti mismo), siendo el lugar del trabajo en el discurso del Inconsciente (y del amo) nada más y nada menos que el saber (S2).

Agradecería mucho si pudieras comentar la siguiente cita de *Liturierra* a partir de la cuestión de si ese litoral es borde o no lo es: “hay litoral y vira a literal si se pudiera considerar ese viraje en todo instante” (p. 24). Cuando me enteré –por el traductor de Paidós- que Litura es tachadura en francés, no pensé en “surco” o rayado, como señalas, sino en la tacha significativa, el latigazo del significante, de modo que lo que operaba ahí (pensé) era el litoral entre la palabra y la cosa que el significante ha dis-juntado (“la palabra mata la cosa”). De modo que ponía tachadura (litura) como operación del lado del significante (lenguaje) y me intrigaba de qué orden sería ese “viraje” hacia lo literal. Y

es ahí donde me parece digna de comentario (si pudieras ejercitar uno, por favor) la siguiente cita: "Litura pura es lo litoral" (p. 24) ¿Qué decir de esa pureza?

Y dos cuestiones de definición: ¿A qué te refieres con "aparato langagiero"? Y, cuando hablas del rayado en lo real de las "letras-objetos" de la tecnología ¿Estás refiriendo lo mismo que Lacan con el concepto de gadget?

Un saludo afectuoso y la seguimos...

Felipe Maino

Disculpen, erré en dos citas (lapsus de escritura) y corrijo para evitar malentendidos.

Bermejo: "Aquí ya está separado el Inconsciente y el saber"

Lacan: "Litura pura es lo literal".

Saludos,

Felipe

Hola, Felipe,

Muy bien leída la dificultad que hay en *Liturierra*. Voy a ir respondiendo por tiempos, porque esto es muy complejo, como dices. Yo estoy intentando hacerle un ligero cambio para que no sea tan contradictoria. Algo así como lo que él le hizo a Freud cuando cambia el representante de la representación (pulsional) por el significante binario y hace aparecer el  $S_1$  para el sujeto. Yo voy estableciendo desde hace tiempo una distinción de escrituras y letras, siguiendo su dirección de sustitución de los mitos edípicos y pulsionales, por la promoción de la escritura. Yo no sé cómo lo escribió así de enredado sin diferenciar bien los términos, no sé si es que se le mezclaban todavía o es que como era para no psicoanalistas... Lo primero que diré es que su texto es una crítica severa al discurso Universitario, y sobre todo a Michel Foucault y su teoría, referenciada de pasada

por ti, la relación entre las palabras y las cosas. Ya sé que se dice así “la palabra mata la cosa”. Pero yo he sostenido que no hay cosa que matar. El discurso filosófico llega hasta ahí, el psicoanalítico avanza más y trata de la Acosa (nombrada un poco más abajo en el texto).

El enredo es que hay una insuficiente separación entre el goce y lo real en el texto. Lo que ha tenido como consecuencia las ocurrencias de los inconscientes de todo tipo cuando se enfrentan a este asunto.

La pregunta sobre la la letra, en el texto, es para saber si algo está fuera o puede pasar de su mediación. Curioso cómo lo dice, ya que mediación aquí quiere decir alternativa a medición. Y avisa, se trata de la razón en el Inconsciente. Razón no como lógica (es un jodido el tipo con las sinonimias) sino como razón (la más mínima ligazón de una letra a otra) y añade: media o extrema, tal como ha definido la razón fálica. Y volvemos sobre lo que denomina la bifididad de toda medida: ¿hay algo en lo real que pase de esta medida? No dice goce, retened esto.

Es decir, nos plantea de entrada y sin explicarles nada a los literatos (que de esto no entienden absolutamente nada) la diferencia con la ciencia. En la ciencia todo es medible por hipótesis, si no se consigue es porque la ciencia aún no está bien establecida.

Y responde que la frontera, por separar dos territorios, simboliza que son los mismos... y que tienen común medida...

O sea, por aquí no vamos bien en el ejemplo de la biología. Y nos da la primera definición: la letra será un litoral, figurando (término que apunta a lo imaginario) que un dominio completo hace de frontera para el otro... y siendo extranjeros o extraños no sean recíprocos. La no-reciprocidad es fundamental, otra cosa a retener.

O sea, se ha inventado un nuevo concepto de frontera para el psicoanálisis. La frontera en topología puede pertenecer tanto a un dominio como al otro pero no a los dos a la vez. Un dominio más su frontera es el conjunto adherencia o cierre de un dominio, el otro



dominio queda entonces abierto. Es decir, son tres espacios, dominio abierto uno, frontera y dominio abierto dos. Si se le añade la frontera a un dominio es el cierre y entonces es dominio cerrado: uno o dos más dominio abierto uno o dos. En esto son recíprocos. Esto es lo que se acaba de cargar para lo simbólico y el goce y/o lo real.

Ahora la frase que puede ofrecer confusión si no se lee en contexto: "El borde del agujero en el saber" es lo que ella dibuja. Agujero y borde ¡toma ya!. Pero cuidado "es lo que ella dibuja". Luego no es el litoral exactamente sino que algunas operaciones deben dibujar con ese litoral ese borde preciso en un agujero. No está dado de entrada, como el sentimiento de vacío informa en la clínica, sea en los trastornos límites o en los afectivos en general. Si está ese borde (la zona erógena freudiana es una aproximación) el sentimiento es distinto y de hecho puede provocar, cuando hay problemas, una conversión (digestiva o urinaria, habitualmente). Por contra, en el medio está lo que ahora se denomina somatoforme, el cuerpo tapona ese agujero, o mejor le da forma imaginaria porque no lo dibuja bien. Es ese agujero que hace comer y comer sin parar, o comprar y

comprar sin parar en las personalidades psicóticas. En algunas homosexualidades provoca la necesidad de encuentros sexuales continuos.

Es magnífico cómo Lacan lo platea doctrinalmente y lo mal que lo explica. Una interpretación mía es que, dado que postulaba que no le iban a entender, mejor que no entendieran lo que no entendían. Es su venganza-defensa. Muy psicoanalítico, camuflar la verdad tras una enunciación obtusa y aprovechar el goce propio.

Y entonces aún más; ese agujero (si es porque en psicoanálisis se dice "a la letra", lo que es un bonito juego de palabras pero que lía mucho) "ella, para colmarlo, ese agujero" (¿recurre allí a invocar el goce?). Frase difícil de nuevo porque parece que el goce esté en el agujero y no en el borde. Este es el asunto que hay que manejar con cuidado, si no el goce es lo real, y hala, a decir tonterías científicas.

Por eso él dice, ya que la letra es muerta y no primaria, volviendo al Inconsciente, que es efecto de lenguaje, (nada más y nada menos que efecto) "por el hecho de que él- el

lenguaje- supone la estructura como necesaria y suficiente” (afirmación fuerte donde las haya); ¿cómo maneja el inconsciente esa “función de la letra”?

Ya no se trata de la función del habla, sino de la de la letra. Cómo el Inconsciente con su saber... o lo que sea, maneja una función que ya no es sólo la razón después de Freud. Le ha dado a lo escrito estatuto de tanta importancia como a lo hablado. Por eso, debe definir decir y dicho para ligarlos más tarde.

Y para volverlo a ligar con el Habla, indica que porque sea el instrumento propio para la escritura del discurso (como ha sostenido desde siempre para los otros discursos y que es lo que la liga al Inconsciente, que maneja dichos discursos) no la hace impropia para las operaciones de sustitución o tomar una por otra (tal como lo había propuesto antes), simbolizar efectos del significante (habla de frase) pero que no sea primaria en esos efectos.

Y ahora, descartado ese estudio en el que han caído muchos, del litoral, nos vuelve de nuevo a su tesis al decir que se trata de estudiar “lo que desde el lenguaje apela el litoral a lo literal”. Es decir, cómo la letra que hace el litoral pasa a construir lo literal mediante operaciones.

Palo de nuevo al discurso universitario, que se basa en el discurso desde el semblante y el significante, ahora dice que no, que debe ser desde esa letra.

Paro aquí y ya seguiré.

Saludos

C.B.

Felipe y seminaristas, retomamos.

Yo leo el texto francés porque el castellano es horrible y lleno de errores. Lo digo por si algo no encaja.

Dice que la confusión ha venido porque le han leído desde el discurso universitario y lo define como el saber puesto en uso desde el semblante. Este año estaba en el seminario con este asunto. Trata pues de que sea un discurso que no sea desde el semblante.

Da un paso hacia adelante al decir que habita el lenguaje quien habla. Esto es nuevo y prepara el camino a que sea LaLengua lo que se habita más tarde.

La letra nos la plantea como consecuencia, y desde el lenguaje, por ese "habitar el lenguaje". Repito, la letra como consecuencia de semblantes que no son lingüísticos (en esto he insistido hasta la saciedad) y quizá luego lo serán. Pero nos lo articula desde el lenguaje. Hay que hacer la articulación, ya que si se traduce "du langage" como "del

lenguaje” parece que la única letra en juego es la lingüística y no salimos de él. Ya había dicho mucho antes en el *Seminario IX* que la letra proviene de discursos y uno de ellos es el económico. Si toda la letra proviene del lenguaje, ¿qué demonios es la rotura de un semblante? ¿Su simple deletreo? Separar la letra soporte del significante y la de cualquier semblante es fundamental. Esta ha sido mi herramienta de lectura y se me hace menos lioso lo que nos plantea Lacan.

Atacando el tema de los signos de percepción de Freud, propone que desde una economía del lenguaje (estamos, pues, en lo económico, la mediación como alternativa a la medición) da un giro de palabras de literatura a *Lituraterre* y explica su viaje. Queda pendiente qué es “terre” pero vuelve sobre el litoral y ahora nos liga la letra con la caligrafía (es decir, la escritura efectiva). O sea, estamos en el paso de lo simbólico a la “terre”, no dice lo real. De paso liga la letra con el arte, lo que no es poco. Este tema lo ha trabajado exhaustivamente nuestro colega y seminarista Alberto Caballero. Pero lo que sí debemos rescatar es que estamos, no en la escritura desde lo real a lo simbólico

que nos explicitó después en el *Seminario XIX*, sino en el manejo y la producción de la letra desde el aparato.

Ahora es cuando va a introducir un párrafo que no acabo de entender sobre el sujeto (cargándose el universal con la escritura) y nos hace reaparecer el objeto con una frase rara: "... por el hecho de que amuebla la angustia de la Acosa, o sea lo que connoto de petit @ aquí 'hace el objeto' por ser lo apostado ¿de qué apuesta que se gana con la tinta y el pincel?".

Ha pasado del sujeto al objeto y lo ha puesto sin mas explicación (dando por supuesto lo que ha trabajado en el *Seminario XVI*). Pero lo que nos dice es que hace el objeto. Por aquí deberemos entender. Yo he propuesto, siguiendo lo que dirá en *Encore* más tarde y lo que había dicho del objeto como representante de la Cosa o Acosa, que los objetos sean letras de otro tipo o con otra lógica. Tal como decía en el mail anterior en analogía con la separación  $S_1$  y  $S_2$ , letras soporte, letras producidas y letra del objeto. Éstas últimas

serán en *Encore* lo que hace seña del sujeto.

Ahora, a lo que me preguntas. El ruisellement es del trazo primero y lo que lo borra, la tesis de siempre. "Con su conjunción el trazo se hace sujeto pero hay dos tiempos, es preciso que diferencie la tachadura". Esto es nuevo, la tachadura de ningún trazo que esté antes (no estamos leyendo, estamos escribiendo). Y entonces el litoral (de letras) se hace tierra. Litura pura (tachadura pura), es lo literal. Menudo salto. Y ahora la otra pista, "producirla (la litura) es reproducir esta mitad sin par mediante la cual el sujeto subsiste". Es decir, vuelve al objeto @. ¿El objeto como litura pura? Me parece un poco exagerado y desde luego no lo mantiene.

Luego con la tachadura aparece este objeto, y no con el borramiento de la marca de donde aparece el sujeto. Esta es la clave, aunque muy oscura. Y ahora otra frase oscura que me indicas, "entre centro y ausencia, entre saber y goce, está el litoral que nos gira a lo literal... en todo momento".



Lo literal exige el sentido, quizá por eso dice ausencia, pero entre saber y goce está ese litoral de letras. La cosa ha cambiado porque no habla más de lo real, sino como si el saber y el goce fuesen radicalmente disjuntos. Esta tesis cae en *Encore* al adjudicarle goce al saber. ¿O es que está situando S2/@? Su preocupación continuamente nombrada por el tema del objeto y la representación. Luego explica las operaciones. Aquí yo he ampliado el litoral entre simbólico y real y sitúo el goce en medio mediante los recubrimientos. Es mi manera de situar el espacio del goce entre lo real y el saber, si quieres decirlo así. Aunque cuando se triskeliza está atravesando el significante/sdo. Lo que sigue quizás lo justifique. O lo que es lo mismo, situar el litoral entre el significado y lo real y no entre el significante y el significado. Pero, cuando se triskeliza todo, se junta y hay que aclarar más el asunto; soy consciente del riesgo que asumo, pero encaja mejor con lo que produjo después.

Yo he propuesto una modificación, que es separar goce de real, siguiendo su idea posterior de introducir una sustancia gozante, y entonces elevar esta tesis diferenciando

tipos de escrituras. Los dos tiempos los he separado en las tópicas, de forma que el primer tiempo es de lo real a lo simbólico, el borrado, mientras que el segundo tiempo de la tachadura lo he situado (tal como él mismo dice) en el ruisellement. Y un tercer tiempo, que es el paso del significado a lo real, para situar la tónica del significante /sdo. que se atraviesa a esta de la letra y el objeto. Una tónica quizá es demasiado decir, pero Lacan dice que el sujeto vive bajo un cielo estrellado, lo que lo cambia todo; esa imagen del Kakemono lo tocó y fuertemente.

Y ahora, para entender el paso a lo real cuando dice que "parecido a la ciencia", se evoca goce (lo cual no sé qué quiere decir, me parece un juego de escamoteo de lo que no acaba de captar, a menos que se meta en el jardín de las señales) cuando un semblante se rompe y que es lo que en lo real se presenta como abarrancamiento (surcado). Esto a mi juicio no es muy correcto, ya que el ejemplo que siempre dio es la rotura de la luz como semblante en los colores. Eso no es un surcado a menos que lo entendamos como ya hecho y descubierto. Pero lo importante es que este ejemplo le

sirve para definir el surcado en la escritura. “La escritura es en lo real el surcado del significado”.

Aquí se puede leer que se raya el significado o se raya desde el significado; la segunda es mi apuesta porque si no se confunde significado con real. Y además ruisselement acaba produciendo ravinement del significado y ha dicho lo real, no el significado.

A veces Lacan queda atrapado por su propio “estilo”, como todo el mundo, por no definir bien de entrada y jugar en exceso con su lengua.

Esto requiere entonces volver a trabajar, pero yo propongo que del semblante llueve al significado y lo hace tierra, aunque es desde el significado como se raya lo real. Así diferencio lo significado de lo imposible con claridad. Ahí debe separarse radicalmente la letra que procede de la rotura del semblante de la que se escribe desde un discurso sobre el significado y la que aplica desde el significado a lo real; y además articularlo todo con la doxa del significante.

Un lío. No sé si te he aclarado algo o lo he liado más. Pero al menos hay que poner las dificultades sobre la mesa y no dar pasos al frente sin...

Saludos y si acaso volvemos sobre ello, si soy capaz de explicarme mejor.

Un abrazo,

C.B.

Estimad@s,

Este es el proyecto de ítem sobre los inconscientes. Felipe, en él he mantenido el uso de litoral, tal como hace Lacan, y dejo pendiente el paso del goce a lo real que nos

permitirá, o me permitirá, establecer la relación entre el Inconsciente y lo real, si es que es posible con rigor.

Lo mando, y según sea vuestra respuesta, lo retocaré antes de subirlo a la página principal.

Texto "Los inconscientes II"

[http://www.carlosbermejo.net/Seminario\\_virtual2.htm](http://www.carlosbermejo.net/Seminario_virtual2.htm)

C.B.

Estimad@s,

En este texto no abordo todavía el asunto de los recubrimientos, sólo lo nombro. Y como decía en un correo anterior, mantengo la definición de litoral de Lacan, que cuanto más lo leo más ambiguo lo capto. Es entre saber y goce pero también entre significado y real.

Quizá lo que lo resuelva es la triskelización de los niveles retóricos y semánticos. Es decir, hacer lo mismo que con los niveles del universo de la falta que se articulan en el triskel: la falta del Otro en la escritura del nivel retórico (o sintáctico como lo he denominado a veces) con la falta en el nivel semántico de la función fálica.

Tenemos entre manos un problema fundamental: articular el Inconsciente en su aspecto temporal con los aportes que comanda para los efectos de escritura que siempre parece que acaban afectando a lo espacial, o sea en las superficies; o ya más claro en el mismo término de Lituraterre que podríamos traducir por “tachado de la terre”.

Lo más dificultoso es que tras postular la doxa de la letra que vengo haciendo, hay que ver cómo se construyen y operan, y eso impone dos cuestiones a resolver.

a) Cómo operamos a tres en los triskeles, nada fácil cuando los matemáticos no lo han hecho jamás ni nada parecido. Y a cuatro... ¡uff!

b) Si las letras no decalcan, ¿cómo operan sobre los otros aspectos no de combinatoria, sino de escritura? La topología de conjuntos es la única que nos puede dar algún soporte pero no está nada claro como usarla si no está disponible para el psicoanálisis su universo de la falta. Además, no es nada fácil su manejo ya que ésta no es nada imaginable, lo que no deja de tener su ventaja: ¡al menos no la usan mal! Simplemente la han obviado.

Esto ya no es trabajo para uno solo.

Saludos

C.B.

Estimado Carlos y seminaristas:

Con todas las precisas e importantes distinciones que ofreces en tus desarrollos me pasa que, al articularlas, estoy deduciendo algunas cosas distintas a las que estás presentando últimamente, en particular respecto de la discusión sobre Lituratierra y en el último proyecto de ítem (Inconscientes II). Te planteo algunas cuestiones en este correo para ir revisando otras más adelante (conforme se sostengan o no).

En primer lugar, me parece hay que distinguir, como de órdenes distintos, “litoral” y “literal”. La frase que aportas con tú propia traducción (“litoral que no gira a literal en todo momento”) indica que hay que diferenciarlos. Estimo consistente hacer de la litura del litoral la letra soporte del significante (ya no sería raro que Lacan señale que dibuja el borde del agujero en el saber) y dejar para lo literal la letra-objeto, o letra loseta del recubrimiento compacto del espacio de goce.

Quizás sea de utilidad esta distinción de Vappereau (si no lo estoy entendiendo fuera de toda comprensión de conjunto, en cuyo caso siempre agradezco tu comentario riguroso):



Frontera: segmentos de pedazos que al coserse se convierten en arista, integrándose en un pavimentado consistente.

Borde: reunión de los segmentos que no sirven para el montaje por costura.

Creo que ayuda para pensar un litoral que no sea frontera (¿no-recíproco?) pero si agujero o "componente de borde", y un literal que se cose consistentemente, más del orden de la loseta (letra-objeto) pavimentable en un espacio compacto.

En un correo anterior, por otro lado, te planteaba algunas deducciones que me parecían contradictorias por tomar de modo referencial instancias que son efecto de operaciones lógicas (el falo como "algo" y no como función, o el objeto plus de goce como "algo" a insertar en la cadena y no como producción de discurso). Querría plantear otra más. Has sido muy claro en enseñar el registro Real desde la modalización lógica: lo imposible. Cuando abor das luego la cuestión de "rayar" lo Real me parece que se produce un problema similar a los señalados antes, pues se reifica a modo de marbete (superficie

sobre la cual surcar) un registro que estaba siendo tratado como una abstracción: lo imposible desde la lógica modal.

Finalmente, me gustaría saber si funciona para ti esta fórmula: "La palabra tacha la Acosa y produce el objeto" como alternativa a "la palabra mata la cosa".

Quedo atento a tu impresión respecto de estas distinciones y en buena hora que todo este trabajo no sea "trabajo de uno solo", que en esa soledad no hay transferencia de trabajo y mucho menos escuela.

Un abrazo,

Felipe Maino

Estimado Carlos y seminaristas:

Les envió un texto de Vappereau; por cierto, él habla de aparato psíquico y no de inconsciente (rectifico).

Saludos cordiales

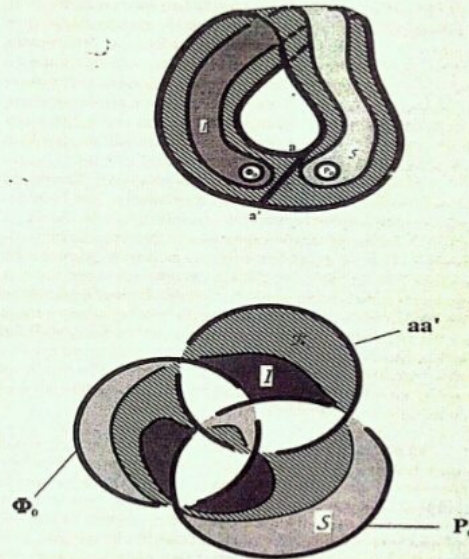
Patricia Apud

no forman ni un nudo ni una cadena, forman un grafo. Pero lo que nos interesa para poder dar el paso siguiente es que Lacan identifica estas tres líneas: una con el imaginario—y habla de las masas, las masas freudianas—otra con el simbólico—y ahí evoca el complejo de Edipo—y una tercera que identifica con lo real—y ahí habla de los campos de concentración.

Este texto es fundamental pues introduce el pase en su escuela, y muestra tres horizontes en el discurso del psicoanálisis. Cuando habla del mito de Edipo —del horizonte simbólico— agrega que si se retira el Edipo, el psicoanálisis en extensión se convierte por completo en un delirio como el del presidente Schreber. Y al delirio del presidente Schreber, Lacan lo había ubicado sobre esta línea en el esquema I. Para hacer el paso siguiente con Lacan, les propongo, para entrar en la clínica del psicoanálisis, dar vuelta este enunciado de Lacan. Dice Lacan que si retiramos al Edipo del psicoanálisis uno obtiene el delirio de Schreber; yo, en cambio, les propongo partir del delirio de Schreber y agregarle el Edipo. Entonces al esquema I le voy a agregar la estructura edípica, bajo el aspecto de un anudamiento de estos tres agujeros  $\Phi_0$ ,  $P_0$  y  $a-a'$ , para obtener una nueva presentación del aparato psíquico. Es lo que va a tener ocupado a Lacan los últimos diez años de su enseñanza.

*La subjetividad científica*

Voy a pintar de azul el borde  $a-a'$  para distinguirlo de los otros dos, puesto que está enteramente en la zona R agujereada, por eso que lo pongo en azul, y esto lo vamos a encontrar en el mismo esquema pero anudado. Entonces, pueden considerar que es la continuación de un delirio, pero una continuación que introduce la estructura edípica, entonces, ya no se puede hablar simplemente de delirio. Por eso, al respecto, les propondría el término que



se encuentra en los escritos de Lacan sobre la psicosis, cuando en el post-scriptum, luego de referirse a la subjetividad delirante, se vuelve a la *subjetividad científica*. Propongo estos términos para distinguir bien de lo que se

Gracias, Patricia, por este recuerdo de cómo situar los primeros esquemas de superficies del aparato psíquico de Lacan dentro de los nudos. El de tres, en este caso. A ver si se anima él y hace la de cuatro.

El término subjetividad científica es muy importante, ya que por un lado nos indica que la objetividad (la objeto-vidad) no deja de ser una subjetividad más pero al mismo tiempo se presenta eliminándola en su doxa y lenguaje. Una coartada perfecta.

Saludos

C.B.

Estimado Felipe,

Empiezo por el final. A veces pienso que Lacan quiso suplir o dar la alternativa al método de la ciencia con la Escuela. Salir del aparato del padre y sus jerarquías o ejércitos. Cuando fracasó, o así lo consideró, la disolvió. Nada fácil el sinthoma del análisis o del analista. No sé ahora diferenciarlos, o anudarlos.

En relación a lo real, es lo imposible desde lo simbólico o captado desde lo simbólico pero no creo que eso haga que no se lo pueda rayar. Lo que no se puede es saber de él, que no es lo mismo. "Abstracto" quizá no es el término que conviene. Si él nos escribe en lo simbólico es porque funciona con fuerza, cada registro en principio puede rayar de alguna manera a otro, y si no ¿para qué están? Pero como bien dices, no hay que meterle de nuevo la res. Por eso no sé muy bien si la palabra tacha la Acosa para producir el objeto, pero hay que considerarlo desde el significante en general, hablado o no. ¿Desde dónde se tacha? Veo la representación del objeto pero no veo cómo generarla. No veo cómo articular el dibujo del borde para que haya Acosa y su representación metonímica. Lo que no veo claro es la tachadura. Su tú la captas intenta transmitirlo.

En el fondo, es el paso de la topología de pedazos o conjuntos, que comentas, a la topología algebraica de simplexs que ya comenté. Todo espacio puede ser poliedrizable (al menos, nuestras superficies). Poliedrizado quiere decir significantizado, y ahí aplica lo de borde pasado a arista<sup>1</sup>. Vappereau pasa de un concepto a otro sin informar de la diferencia.

Para mí que la cosa va así: poliedrizado es el cuerpo de goce y la Acosa es lo que queda fuera y el objeto la representa, lo incorporal. Lo no poliedrizado sería la Acosa. Ahora, ¿cómo encajamos el asunto con el saber y el goce?

---

<sup>1</sup> Borde en superficies quiere decir una cosa y en simplexs otra. Arista es un concepto de simplexs y no tiene sentido en topología de pedazos.

No lo sé, quizás Lacan lo buscaba en las bandas de Moebius homogéneas y no, pero yo no veo cómo articular la representación objeto con la significante sin encontrar la falta en la topología.

Seguiré con ello.

Un abrazo

C.B.

Estimado Carlos y seminaristas:

Si tienen un tiempo y algo de calma esta tarde o la que sea, les recomiendo mucho ver el siguiente video de Youtube:



<http://www.youtube.com/watch?v=RFglCBoXqP8>

Es la conferencia de Sebastián de Haro, un físico barcelonés (si bien formado en Holanda), sobre Gravitación Cuántica.

Me parece muy interesante, pues comienza con la cuestión de significantizar la física desde los poliedros -tal como indica Carlos en el último mail- a partir del *Timeo* de Platón. Además trata alguna cuestión sobre medida y música que puede ser de interés para los colegas que están investigando el tema. Finalmente presenta el "Principio Holográfico" que estimo que tiene relación con lo que Carlos presentó en torno a los "simplex" para referir traducciones dimensionales. Pero sobre todo, y por eso lo recomiendo especialmente, en las preguntas finales aparecen algunas distinciones sobre lo medible y lo no medible que pienso que dará un contexto a una idea en la que Carlos ha insistido últimamente: "Mediar el goce sin medirlo".

Un saludo cordial,

Felipe Maino

Siguiendo con los simplex, lo literal los contempla, es la letra al modo algébrico, mientras que el objeto es a al modo conjunto.

Saludos

C.B.

Estimado Felipe,

No comenté mucho en la anterior respuesta la diferencia que propones entre las letras y literal.

Lo literal exige lo imaginario y sobre todo LaLengua (incluso algo de la sintaxis).

Yo creo que lo literal es la articulación del cifrado del goce y el del sentido. Esa división que propones debemos revisarla con más cuidado, ya lo haremos. Hay que mejorar la relación semblante/significante.

Saludos

C.B.

Estimado Felipe y seminaristas,

Me quedó dando vueltas tu propuesta de que la palabra tacha la Acosa y genera el objeto. Cuando estaba corrigiendo los últimos intercambios, que subiré a la página principal, he modificado bastante para separar con claridad las tesis de Lacan y las que yo propongo, y explicar por qué lo hago. Estos repasos me son muy productivos, ya que además de añadir vuestras contribuciones, vuestros cuestionamientos me obligan

a leerme a mí mismo y descubro que no existe mí mismo. Es una experiencia notable que recomiendo.

Bueno, creo que antes de abordar esta tesis (que encaja con la experiencia de la tinta y el pincel) lo primero que debemos remarcar es que el cuerpo de goce es poliedrizado pero la Acosa no. Poliedrizado por el significante quiere decir que tanto están ahí los pedazos como los conjuntos como están los simplex escritos en el cuerpo. El tatuaje, en sus múltiples usos por los sujetos, nos informa (algunas veces con soporte imaginario pero otros no) de esos poliedros muchas veces ya sin sentido, puramente como si se tratase de capiteles o frisos. Por el contrario, la Acosa por propia definición sólo es bordeada, luego el significante o su extensión como simplex de la cadena significante no la poliedriza. Por eso sólo nos queda para ella la topología más básica de conjuntos y recubrimientos.

Dejemos de lado de momento cómo se estructura esa representación, pero el hecho de tachadura lo tomamos como que se tacha algo o lo tomamos como que simplemente pasamos el pincel por el papel en esta analogía entre aparato psíquico y caligrafía. A mí me parece que Lacan va en tu línea de que al tachar sobre la pasta de la Acosa aparece no sólo el imperio de los semblantes de Barthes (semblante es la

alternativa a signos) sino el objeto, o al menos (seamos más prudentes) las letras objeto. El objeto necesita más cosas, como el discurso. Esto nos encajaría con el vértigo ante la hoja en blanco si ella 'simboliza' a la Acosa. Pero insisto que para poderlo hacer no debemos olvidar que la Acosa debe estar acotada (el trazo unario horizontal en el caso de la caligrafía). Luego la letra-objeto queda recortada, en la tachadura, por el trazo unario... Por ahí deberemos ir.

Otra cosa es pasar lo obtenido en la caligrafía, por ejemplo, a la danza. Eso ya supone rayar el cuerpo. Y por qué no pasar lo recortado por la escritura y la *ratura* a lo real en general. Rayarlo no implica cosa alguna.

Saludos y gracias de nuevo por esta lectura que has hecho.

C.B.

Carlos y Felipe... buenos días. ¿Podemos pensar que hay algo de la escritura del nombre propio en el propio análisis? Esto en torno a la expresión que Carlos usa como (...)

Lo siento... Retomo la proposición: Carlos habla de la tesis de la tinta y el pincel. En este caso ¿podemos pensar que se escribe algo del nombre propio y que sería letra y sinthome? ¡Gracias!

Esteban Leon

Hola, Esteban,

Disculpe el retraso en la respuesta, el colegio de psicólogos ha cambiado el correo y es un lío.

El ejemplo que recuperaba yo sobre la tinta y el pincel es de *Lituraterre* y creo que debemos tomarlo como una analogía potente. No se trata, excepto para el caso singular, de ponerse a escribir como los orientales. El que desee hacerlo no es un problema.

Ahora, sobre su pregunta, me la tomo muy en serio. El término nombre propio hay que reservarlo para la psicosis y, para un sujeto concreto, mejor utilizar el término nombre del

sujeto. Al comienzo del seminario expliqué bastante el asunto. Expliqué cómo la lógica diferenciaba el nombre propio (por eso la reserva para la psicosis) en el que Luis, por ejemplo, define a toda una clase de personas llamadas Luis. Diferenciaba decía, de un Luis concreto.

Para nombrar a un sujeto único era necesaria una operación lógica compleja:

<http://www.carlosbermejo.net/seminario%20virtual5/nominacion%20lado%20de%20goce.pdf>

O lo que es lo mismo, un nombre construido dualmente con la significación a secas es psicótico. Por eso es el que aparece en las tópicas duales, sobre todo en las personalidades psicóticas.

Es casi patognomónico para diagnosticar. Ahora bien, si el paso del significante al significado es un paso de escritura (tal como lo dice Lacan, a la letra, en el capítulo 3 de *Encore*), sea en el caso que sea, se necesita esa escritura para construirlo, no se lo escribe directamente. Y naturalmente que si hay sinthoma marcará el estilo de hacerlo. No sé si para construir el sinthoma lo escrito funciona igual porque es el origen y eso siempre es complicado, ¿quién o qué escribe? Lo real nos escribe antes incluso de que hayamos

construido al Otro como precaria sincronización de la cadena significativa. Por eso la identificación primera es fundamental, como Freud captó.

Ahora podemos darnos cuenta de los problemas que tiene la firma de un sujeto. Ya que está en juego su nombre de sujeto, el que se haya dado, y una escritura en concreto, la habitual. Suele ir cambiando a lo largo del tiempo e incluso desestabilizarse durante el análisis y reconstruirse de nuevo.

Nunca he despreciado a los grafólogos serios y llama la atención la cantidad de material que obtienen de una escritura. La lástima es que no funciona como ascensis. Lo están utilizando mucho en selección de personal.

En el seminario he puesto mucho énfasis en el ser o falso ser del sujeto y no tanto en su nombre. Quizá porque me he metido más en las personalidades psicóticas que en los neuróticos. Lacan acierta de pleno al definir al neurótico como “un sin nombre”. Porque falso ser tiene por todos lados y además se lo cree a pies juntillas en su fantasma. Llega incluso al patetismo para intentar hacérselo en lo social o en lo familiar. A veces es divertido cómo en las instituciones luchan por tenerlo con aquellos que ya tienen uno en dicha institución (social) y al que éstos están por cierto alienados (los siempre iguales a sí



mismos). Hay que tener cuidado con eso porque queda muchas veces como inanalizable. Una de las cosas que el AE debía cambiar era eso y parece que está produciendo el efecto contrario. Es con-fundir nominación y nombramiento.

La nominación institucional es una posible corrección del nombre del sujeto alienante. Por contra, en las personalidades afectivas es el ser lo que está en juego. Nombre, propio en este caso, ya tienen. Por eso necesitan, entre otras cosas, un Yo-Yo para sostenerse del ser del otro. No pueden escribir su ser, incluso a veces se lo preguntan directamente. El melancólico severo ya tiene una respuesta: "lo indigno", pero es una respuesta de nuevo que incluye a toda una clase y no es único. El afectivo en general confunde (tal como la ciencia lingüística y la formal excepto la lógica) el nombre con el ser. Con lo cual no hay que sorprenderse con los casos inversos: buscar el ser perdido mediante hacerse un nombre. Otro tipo de Yo-Yo en el caso de los afectivos.

Otras veces se trata de **inscribir** el nombre en la cadena de la historia. La historia hace de sustituta de la his-tori-ficación defectuosa o imposible para el sujeto. Son los "políticos", tan peligrosos ellos.

¿Qué tiene que ver todo esto con la escritura? Ella está en cada paso, pero Lacan captó que ni el nombre del sujeto, ni su falso ser, ni su lado de goce, que naturalmente se agradece que estén bien constituidos (no demasiado bien, diría yo) eran con lo que debía operar en el análisis. Nominaciones, Desechos, des-seres, es lo que nos propone.

Esta perorata es para aprovechar e insistir en que el estilo no es el nombre ni la nominación y que lo que se ha denominado el resto final del estilo, *conforme a la ética analítica que tiene que ver con lo real*, impone que podamos actuar algo sobre él (lo real) y no sólo padecerlo.

Aquí creo que hay que situar la ascesis de la escritura como algo final ya. No es raro que muchos analistas necesiten algún tipo de escritura al final de sus análisis, aunque sea pintar o esculpir (no siempre debe ser escribir en el sentido clásico). Lo importante es que no sea un escape de la escritura que importa que se haga sobre su real. Como me dijo otro día una colega del seminario "se escribe con el cuerpo" a lo que yo añadiría "desde el cuerpo a lo real". Es mi caso, sólo que me puse a escribir sobre el análisis mismo. Lo que lo diferencia del hablar, hablar hablo de ellos "d'eux". Cuando son los analistas se cabrean.

Me parece que el oriental, con su pincel y su tinta, sentado de una manera determinada, nos grafica eso. Desde la escritura que Felipe nos indicaba y yo he remachado sobre la Acosa, intentar ceñir lo real (tal como se dice ceñir al flanco) y no sólo el goce (que acaba enfermado al cuerpo) todo lo que se pueda. No es fácil **rayar de nuevo la marca del sujeto** sin quedarse sólo con la marca de la que surgió en su momento. Si con las letras-objeto o los objetos @ podemos surcar nacerá un nuevo sujeto si las toma como marcas. Y dejará de escribir el cuerpo de goce a través de su Inconsciente enredón que no para de no poder escribir...

La otra vía es la vía moral, la que se sostiene de lo simbólico y no en lo real, llevada hasta el paroxismo por el psicópata (sobre todo si es dentro de una nominación borromea real). En la que sin llegar a esos extremos desde esta dobladura del goce del superyó se acaba rayando a los demás. Es la otra salida del análisis, no por el síntoma convertido en estilo con ese surcado que yo propongo (y que sólo visualizo precariamente) sino por el otro resto. Si además se con-funde el superyó con el objeto voz, el asunto está servido.

El nazismo ya nos lo enseñó y por eso es tan potente e insistente. Lo repaso someramente:

- a) dominio de la nominación borroma real en la sociedad
- b) nominación finkeana en el líder y adláteres
- c) orden psicopático en las operaciones de los registros: realización imaginaria de lo simbólico
- d) el ser como verdadero sostenido en la voz (sea en la sostenida por el órgano aunque transmitida por la radio) actuando como superyó. Sea la voz del jefe funcionando en todos los registros del poder
- e) como no se puede cerrar la estructura se surcó un real mediante un letra-objeto como mínimo de desecho. Los Judíos. Sólo que en vez de una escritura fue un acción de goce. Esta es la diferencia que debemos retener.

En resumen, todo estaba sostenido por lo que yo denomino un **delirio moral**, diferente de los de significación y referencia esquizofrénicos o de los a-lirios de identidad afectivos. El psicoanálisis no debe caer en ninguno de los ítems referenciados.

El año que viene presentaré como tipo clínico los dos "padres", el médico y el cura (anverso y reverso), de la película *La cinta blanca* de Haneke, para justificar lo que aquí afirmo.

Ya sé que su pregunta era más sencilla, pero a mí me ha resonado todo esto. Me hago cargo yo, y le agradezco profundamente el “estímulo”.

Un saludo desde España

C. B.